

tanta angustia?, ¿de tremendo abandono que no ha podido pensar?, ¿de todo el coraje que tiene tanto miedo de sentir? Si se pierde el dálmata su abuela lo mata. ¿No es Gabriel el que se ha sentido morir cada vez que la sensación de estar sumamente solo lo arrasa? ¿Qué partida está viviendo Gabriel que, como ese balón, ha quedado fuera? Viviendo con su padre fue testigo, de nuevo, de que no pudo tener seguridad con él, no pudo quedar dentro, pues se la pasaba drogado o borracho y consiguió trabajo para pagar su vuelo de regreso a México.

Todas estas preguntas, y muchas más, han llenado la línea virtual en donde nos conectamos dos veces por semana. Con él, más que con otros pacientes, sien-

to la urgencia de tener el espacio, como si las cuatro paredes a mí misma me dieran certeza de que tengo un lugar para él. Sin embargo, junto con él, he pensado en que los espacios son internos y que más vale aguantar la angustia de no poder vernos, de no poder asegurar que hay un contacto en lo concreto. Ese momento en donde comenzamos la sesión persiguiendo al perro me pareció más enriquecedor que si hubiera llegado a sentarse temeroso en la silla del consultorio; es oro molido, es un regalo que nos ha venido a traer tanto caos, el regalo de poder estar en vivo de otra manera, pero conectados al fin. Con la ilusión de que pronto, aunque no sea tan pronto, podremos vernos en persona.

## Compás de espera. Mi consultorio y yo

GABRIELA MACHUCA

A todos mis pacientes:

Hasta ahora, hasta este punto...he podido atravesar la pandemia gracias a los encuentros contigo, porque me has hecho entrar en tus tormentas, que repercuten en las mías.

Así y solo así se cruzan los silencios y las mareas para poder llegar a...

Gracias.

Esta lluviosa mañana abrí la puerta y recorrí su espacio. Volví a sentir el aroma a cuero del diván. Me senté despacio en mi sillón suave y a veces terco, cuando no encuentro postura y tengo que poner un cojín para recargar la espalda. Su tela es clara, suave y agradable, sus porta-brazos me sostienen bien... sostienen mis brazos. Sillón en el que escucho y experimento emociones, sensaciones que hacen sonar las cuerdas de mi cuerpo y de mi alma, con las palabras y presencia de ellos, mis analizandos. Vi el florero que alegra el rincón de la mesita; una muñequita de barro que a una de mis analizandas le hace hablar de su tristeza y le ha puesto por nombre Estrella, ahora parece estar atenta de la llegada de ella, con sus ojitos muy abiertos y su rebozo desde la cabeza. Una lámpara *vintage* da calor al universo de

imágenes, figurabilidades y destellos; otra, de estilo *art nouveau*, me alumbra desde el otro ángulo... Creo que hace falta otra linda planta que pondré en este momento o tal vez un poco más tarde. Escuché el crujir de la madera bajo mis pasos, pero faltan los pasos de ellos, de mis analizandos. Siento algo y pienso que, a mi diván, nuestro diván, nos hacen falta ellos, nuestros analizandos. El tic-tac del reloj, ¿para quién marca los tiempos?

Ahí estamos —mientras y hasta que pase esta extraña pandemia, del infeliz y desgraciado COVID— el diván, mi sillón, el sillón de ellos, las lámparas, el reloj, el piso, la luz, Estrella y yo formando un espejo. En un compás de espera, calladitos, quietitos, disponibles, pero también ¿para cuándo? Pues para cuando sea, pero que sea.

## Birrete virtual

ANTULIO MATA Y DANIEL OCHOA

En este momento nos encontramos en medio de la pandemia por COVID-19. Tenemos indicado permanecer en nuestras casas y salir solo lo indispensable. El 19 de marzo del 2020 se dio la indicación de suspender los tratamientos presenciales, así como los seminarios de la maestría.

Nos vimos en la necesidad de dar un brinco drástico hacia la virtualidad. Nuestros análisis didácticos fueron trasladados a la computadora. Aquellos que usábamos el diván ahora estamos de frente con nuestro analista. Vuelve a tener un rostro, aquella voz que escuchábamos en las profundidades del entorno analítico. Una voz que nos acompaña e interpreta nuestros más profundos y desconocidos deseos. Lo virtual se convirtió en una herramienta para sentirnos sostenidos. El reto consistía en poder sentir que esto virtual tenía el mismo carácter de ambiente benigno vivido en las experiencias anteriores.

En plena crisis, sentimos haber vivido algún tipo de regresión, estado inmaduro, previo a la capacidad de estar solo que describe Winnicott. Pudimos llegar a sentirnos solos: “En bruto, sin defensas; vulnerables y en un estado potencialmen-

te paranoide” (Winnicott, 2011, p. 41).

Al principio nos costó trabajo a todos, la razón de cuidarnos cobra un gran sentido para nosotros y nuestros pacientes. Lo más importante es resguardar la supervivencia del dispositivo analítico, como Winnicott, podemos pensar lo traumático que puede resultar la muerte real del analista cuando uno se encuentra en proceso de desarrollo de este tipo de trabajo de identidad (Winnicott, *Realidad y Juego*, 1971). Estamos en proceso de adquisición de una identidad y una integración: donde pueda surgir un Yo y su desarrollo emocional, tanto en nuestros pacientes como en nosotros mismos.

Las relaciones con nuestros pacientes se vieron trastocadas por la distancia física que generaba la pantalla. Pero la cercanía afectiva permaneció en la mayoría de los casos. Como resultado inesperado, algunos pacientes lograron una mayor facilidad para asociar logrando un gran avance en sus análisis. Es un hecho que todos fuimos tocados por esta pandemia de una forma u otra, la pulsión de vida nos permitió adaptarnos, sostener y sostenernos de nuestros analistas. Las